

Plegado artificial



Obra de Sebastián Preece

Dois interesantes instalaciones se presentan en la galería Gabriela Mistral, hasta el 12 de septiembre. La primera, correspondiente a Pamela Cavieres y premiada por el Fondart, se apropia del espacio con los mínimos elementos. Su composición la integran miles de pequeños papeles plegados manualmente por la artista en forma de hexaedro, los cuales adosa en ciertos sectores de las paredes de la galería. Estos parecen una "textura celestial", por su color blanco albo y además porque a medida que descienden al

piso se van oscureciendo hasta sumergirse debajo de dos bloques de lustroso mármol negro y uno de cemento corriente.

Adicionalmente, en dos esquinas instala gigantografías en blanco y negro de ciertas figuras escultóricas de Bernini, conocido por su estilo barroco, en el cual los pliegues tan distintivos de los ropajes de sus estatuas y monumentos les daban un drama y movimiento muy particular. Este conjunto de objetos y de imágenes habla, entre muchas otras cosas, de que por más decorados y

recovecos que se tengan a la vista y por más que el hombre insista en ellos, la vida es simple, es una sola y es bastante más cruda y áspera de lo que uno cree. Esto y mucho más está dicho en esta obra con una elegancia, una sobriedad y una elocuencia difícil de describir en palabras. Aquí hay una forma delicada, rigurosa y minuciosa de expresar una idea poética.

Lo que hace Sebastián Preece, en cambio, es más bien una intervención directa y concreta en el espacio existente de la segunda sala.

El artista modifica sus muros y rincones, abriendo un acceso entre la galería y la librería que se encuentra en el local vecino. Asimismo, saca puertas y las despliega en la mitad de la sala, crea muros falsos, paneles y tabiquerías para dar lugar a un espacio totalmente

nuevo y distinto y, suponemos, intencionalmente desconcertante. Todas estas modificaciones van acompañadas de fragmentos de pintura sobre tela, como si fuera esta la que permitiera tales readecuaciones de la arquitectura interior. ¿Será la pintura, entonces, lo que autoriza legalmente la desacralización de un espacio de arte? ¿Será la institución del



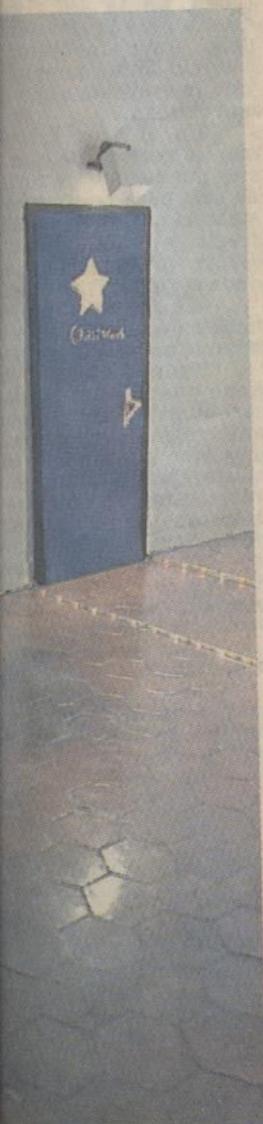
Obra de Pamela Caviedes

arte la que permite trascender la cotidianidad de un espacio y transgredirlo a su antojo? Si la respuesta fuera positiva, démosle entonces la bienvenida a la apertura, a los diferentes puntos de vista, a la diversificación y también a la audacia.

REVISTA
EN SÍBADO
EN MEMORIO

nado

s afines se han
manera insólita
muestra tan



Instalación de Pamela Cavieres.



Cocina de lana, de Magaly Mora.

de Francisco Valdés en la Posada del Corregidor; las de Magaly Mora y Luis Guerra en "Cotidiano" de la Casa Colorada. Aunque no obstante sería un espacio para el arte contemporáneo; la instalación "Espacio celestial", de Tatiana Alamos en el Instituto Chilenoamericano, y los proyectos de Francisco Valdés, Rivera, Julen Birke, Anuro, Andrés Vio y Rodrigo en la Galería Animal.

"Perrera" en el parque de Los Reyes.

Pero ¿y qué interés hay desde el público?

"YA NADA TIENE SENTIDO"

No es extraño lo que le ocurrió a Patricia Villagra —20 años, estudiante de secretariado bilingüe del Instituto Esucomex— frente a la obra de Luis Guerra en la Casa Colorada. En una de sus salas se expone una gran fotografía del autor, y se proyectan en un monitor las imágenes de un programa televisivo donde él concursó. Ella se detuvo sólo unos segun-

dos en la entrada y, sin pensarlo dos veces, se marchó. En cambio, frente al trabajo de Magaly Mora se sintió especialmente sorprendida por la habilidad manual de la artista, que recubrió con tejidos de crochet un amoblado de cocina, utensilios domésticos e incluso una bicicleta. "No lo entendía mucho, pero lo otro sí que me pareció nada", dijo a la salida.

Tal tensión entre estas obras se manifiesta también a través de la exposición de Tatiana Alamos y las propuestas de Francisco Valdés o de Rivera, por ejemplo. La calidez y la atmósfera de una contrasta con la simplicidad extrema y la frialdad visual de las otras.

"El arte de ahora es menos entendible. Antes era más importante la belleza", opinan Ida Martínez (19) y Gabriela Díaz (20), también fascinadas en la Casa Colorada frente a la obra hecha en lana. Las estudiantes de diseño de vestuario del Instituto Paulina Diard asisten por primera vez a este espacio, ya que su gusto por el arte se remitía a las pinturas que se hacen en la Plaza de Armas.

Recorriendo las instalaciones que están en la Galería Gabriela Mistral, Efraín Gallegos se muestra más fascinado por la dedicación manual que brindó la artista Pamela Cavieres a su obra que por la geométrica instalación de Preece. "Es algo abstracto, fuera de lo común. Se nota bastante el trabajo y eso es relevante", manifiesta el profesional y ex encargado de cultura de la Seremi de Educación de la X Región.

Para Claudio Avendaño, secretario de la Galería Posada del Corregidor, el público que suele visi-

tar las salas del centro redonda en estudiantes y turistas: "Los que trabajan en el sector vienen, pero más por curiosidad, cuando se trata de obras tan novedosas como el oso de peluche gigante que expuso hace poco una artista. Pero hay también un público especializado, gente que recorre este circuito habitualmente. Y eso es algo que va en alza".

Hugo Marín experimentó por primera vez con muebles viejos, madera carbonizadas, cartones y trapos viejos en 1963, alejándose de la pintura y marcando un hito en la historia del arte nacional. Pero este artista y maestro en meditación trascendental retornó a ella y, sin abandonar el volumen, optó por una obra que insiste en el oficio, en el goce estético y en la búsqueda de lo sagrado. El mira con recelo este fenómeno tan esperado por muchos artistas que abogan por un arte más crítico y pensante:

"Aunque recién las galerías empiezan a interesarse en esto, todavía hace falta una mejor selección y un mayor conocimiento. Y esto pasa por tener un gusto por el arte desde el espacio que nos rodea. Es allí donde también debe estar la presencia del ser profundo: en el baile, las comidas, los rituales... Estamos viviendo un arte desacralizado, que continuamente intenta sorprender desde el concepto y la información, en un nivel de saturación, donde ya todo se refiere a ese intelecto, un intelecto que debiera estar subordinado al propio ser. Y es que, como dijo Dostoievski, cuando todo está permitido, ya nada tiene sentido".

Carolina Lara B.

Instalaciones Flamantes

Con poco más o poco menos de 30 años de edad, coinciden durante estos días seis autores que dedican su esfuerzo a la instalación, el medio expresivo hoy de moda. Más allá de esta última circunstancia, y como ocurre siempre en arte, lo que de veras importa es el talento de sus ejecutores. Al respecto, diversidad cualitativa y de ruta se desprende de los ejemplos anotados. Comencemos con el par de testimonios proporcionados por Galería Gabriela Mistral. Allí, Pamela Cavieres emprende la más imaginativa y hermosa reinterpretación —conceptual y formal— del barroco. Parte de un célebre grupo escultórico de Bernini, rescatando un detalle capital de él —los protagónicos rostros y pliegues del ropaje—. Dos gigantografías lo recogen. Asimismo, sobre el suelo, dos pedazos amplios de auténtico mármol negro, una trizada medialuna de concreto, líneas de plateada cinta adhesiva hacen referencia a material y arquitectura de aquel poderoso estilo. Entretanto, prismas diminutos de papel —blancos, grises y negros— se derraman por el piso, expandiéndose hasta subir

Pamela Cavieres emprende, en Galería Gabriela Mistral, la más imaginativa y hermosa reinterpretación del estilo barroco. Le bastan fotografías, papel y restos de mármol. Con resultados muy diferentes, Pablo Rivera —Galería Animal— y Sebastián Preece —Galería del Ministerio de Educación— invaden el espacio con instalaciones arquitectónicas que privilegian el ángulo recto, las transparencias y la ausencia de color.



Instalación de Pamela Cavieres en el marco de la exposición "Plegado artificial", galería Gabriela Mistral.

mosa reinterpretación —conceptual y formal— del barroco. Parte de un célebre grupo escultórico de Bernini, rescatando un detalle capital de él —los protagónicos rostros y pliegues del ropaje—. Dos gigantografías lo recogen. Asimismo, sobre el suelo, dos pedazos amplios de auténtico mármol negro, una trizada medialuna de concreto, líneas de plateada cinta adhesiva hacen referencia a material y arquitectura de aquel poderoso estilo. Entretanto, prismas diminutos de papel —blancos, grises y negros— se derraman por el piso, expandiéndose hasta subir por los muros de la sala. Distribuidos irregularmente, con autoridad se apropian del espacio. De manera no figurativa, entonces, se recrea el efecto monumental y el dinamismo grandioso del barroco.

Si Cavieres expuso años atrás en el mismo sitio —lo de ahora supera, desde luego, su propuesta anterior—, Sebastián Preece participa por primera vez y de un modo bien distinto. Sí resulta común a ambos expositores la abstinencia del color, la idea de plegado y la voluntad de movimiento formal. Esto último Preece lo lleva a cabo a través del imperio del ángulo recto de cuerpos geométricos —cuadrados y, sobre todo, rectangulares—, marcos de madera, vidrio ocasional. Como alusión, acaso, a los ingredientes heterogéneos de la instalación, los volúmenes angulares aparecen envueltos por telas con manchas pictóricas de aguada gris. Todo lo anterior sirve para construir una particular arquitectura de entrantes y salientes, de aperturas irregulares del muro hacia rincones o amplitudes ambiguos, de cierres asimétricos y semitransparentes del recinto central. La movilidad en la intervención espacial, los materiales y su distribución provocan tanto la sensación de trabajo continuo e interminable, como la curiosísima de casi cáncer arquitectónico que busca invadirlo todo.

Cinco expositores alberga Galería Animal. Pablo Rivera, en el primer piso. En principio coincide con Preece: instalación con predominio arquitectónico, ausencia de color, espacios limitados por ángulos rectos. Sin embargo, ¡cuánta diferencia!

Preece —Galería del Ministerio de Educación— invaden el espacio con instalaciones arquitectónicas que privilegian el ángulo recto, las transparencias y la ausencia de color.

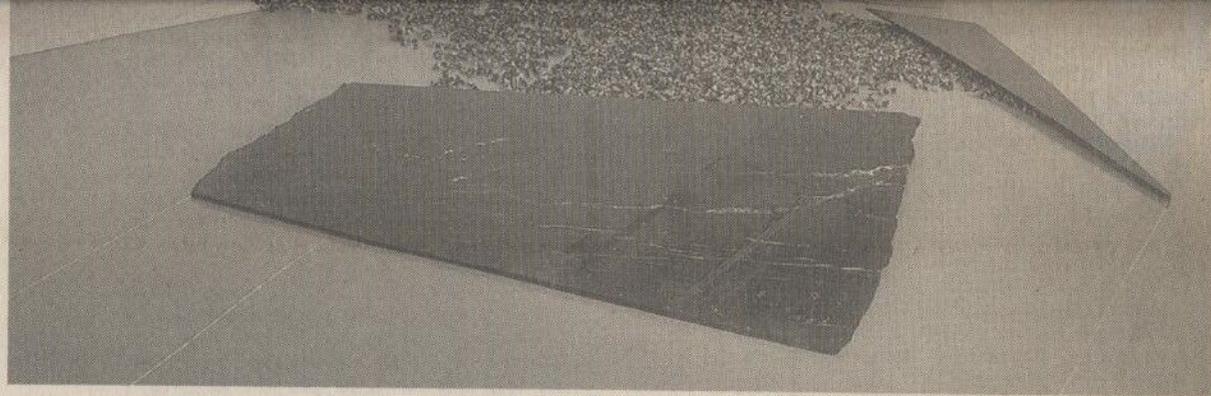
Por Waldemar Sommer

Por más que pretenda una parodia irónica, Rivera descansa en un minimalismo con nombre y apellido: Lewitt, el conocido escultor estadounidense. No obstante, resulta el suyo un minimalismo simple académico, estático, tranquilamente frío, aunque sin la frialdad punzante del paradigma extranjero. Consigue, eso sí, una especie de realidad virtual de casa, que nos invita a habitarla, cuando bordeamos sus márgenes en la sala.

La planta superior de Animal reúne a cuatro realizadores que, también con blanco solamente, en actitud colectiva han colocado, dentro de una única maqueta de ese recinto, una reducción del tamaño de sus obras respectivas. Con ellas buscan producir una instalación —nada más que visual, en el presente caso—. Andrés Vio impone ahí su personalidad, con uno de sus típicos espirales de papel de periódico. De sus compañeros, Julien Birke contribuye con una techumbre transparente de hilos, con una estructura de tubería metálica, Rodrigo Canala; Antonia Claro, con un par de repisas. Salvo Vio, el interés reside en la idea conjunta de reducción espacial.

Un fotógrafo visitante

No lejos de ser octogenario, el neoyorquino Louis Stettner resulta hasta hoy día un fotógrafo incansable. Una selección de trabajos de diversas épocas



Instalación de Pamela Cavieres en el marco de la exposición "Plegado artificial", galería Gabriela Mistral. Fotografía de Jacques Saintard.

nos ofrece en el Museo Nacional de Bellas Artes —Sala Chile—. Tanto en colores —y mayor formato— como en blanco y negro, pareciera volverse característica principal suya el enfocar primeros planos que muestran

del hombre y el verista tatuaje de su pecho, en "Fábrica de muebles".

La variedad de la psicología humana se capta con emoción verdadera en otras tres fotografías: "Garzón" —expresivo y de-

A partir de lo expuesto por Stettner en Santiago, no puede pensarse que el autor ocupe un lugar de primer plano dentro de la fotografía universal.

formas que esconden o son de índole contraria al, supuestamente, protagonista de la lámina. Si bien este recurso no surge constante, en su exhibición santiaguina hallamos algunos testimonios contundentes. Están, pues, "Hombre de rojo barriendo" —las sillas, puestas unas encima de otras, apenas dejan divisar al aseador del bar—, "Torre Eiffel" —embarcaciones del Sena y un auto ponen en posición secundaria al monumento famoso—, "Avenue Wagram" —los muros priman sobre el esplendor de la avenida parisina—. Por otra parte, lo insólito de una circunstancia es bien aprovechado por el fotógrafo. Lo realiza a través de la ironía de "Hombre diferente adentro" o de una fortuita coincidencia formal: los corazones que forman el mueble envuelto, la silueta

licado diálogo sin palabras—, "Aubrevilliers" —la mirada inocente de dos niños muy galos, delante de una húmeda y vieja calle adoquinada— y "Mujer con sombrero de medias". Por el contrario, la concreta forma constructiva protagoniza "Puente de Tournelle" —de solidez clásica— y "Broadway" —con el dinamismo de su perspectiva y de una publicidad tan propia de esa calle. Si "Porche" atrae mediante su lindo y original colorido, sin él "Avenue de Chatillon" se convierte, quizá, en la más bella, fina y melancólica instantánea de toda la exposición.

Sin embargo, a pesar de los casos individuales que acaban de destacarse, de una manera global el conjunto de Stettner se muestra muy desigual, cualitativamente. Hay estampas, sin duda, convencionales, rutinarias.

A partir de lo expuesto en Santiago, no puede pensarse que el autor ocupe un lugar de primer plano dentro de la fotografía universal. Quien piense lo contrario, basta que mire "Artes y Letras" del domingo recién pasado. En su última página testimonios visuales cotejan, involuntariamente, al visitante con Atget, Lagartigue, Doisneau, Kertész. Resulta suficiente compararlos.

Pintores

Francisca Illanes, Daniela Müller y Claudia Kemper comparecen con pinturas en Galería Palma-Valdés. Dentro de esta oportunidad puntual, interesan ellas en el mismo orden anotado. Illanes es sugerente en el manejo de la mancha informalista y selecciona con bastante acierto sus acordes cromáticos. De las otras dos se conocen productos mucho mejor logrados —a excepción de "La dama" intensa de Müller—, en especial de la obra abundante de Kemper. Ella, aquí, parece haber optado por la rapidez realizadora.

A pocos metros de distancia, en Galería La Sala, Matías Vergara. Vale la pena visitar su proposición actual, por sus cuatro construcciones volumétricas con objetos, a la manera del pop art. Estas se demuestran plenas de humor dadá —jese arrimo con horma de zapato!— o de ternura conceptual —dos pupitres infantiles con libros de madera. **AVL**

Instalaciones Flamantes

Con poco más o poco menos de 30 años de edad, coinciden durante estos días seis autores que dedican su esfuerzo a la instalación, el medio expresivo hoy de moda. Más allá de esta última circunstancia, y como ocurre siempre en arte, lo que de veras importa es el talento de sus ejecutores. Al respecto, diversidad cualitativa y de ruta se desprende de los ejemplos anotados. Comencemos con el par de testimonios proporcionados por Galería Gabriela Mistral. Allí, Pamela Cavieres emprende la más imaginativa y hermosa reinterpretación —conceptual y formal— del barroco. Parte de un célebre grupo escultórico de Bernini, rescatando un detalle capital de él —los protagónicos rostros y pliegues del ropaje—. Dos gigantografías lo recogen. Asimismo, sobre el suelo, dos pedazos amplios de auténtico mármol negro, una trizada de calama de concreto, líneas plateada cinta adhesiva hacen referencia a material y arquitectura de aquel poderoso estilo. Entretanto, prismas diminutos de papel —blancos, grises y negros— se derraman por el piso, expandiéndose hasta subir por los muros de la sala. Distribuidos irregularmente, con autoridad se apropián del espacio. De manera no figurativa, entonces, se recrea el efecto monumental y el dinamismo grandioso del barroco.

Si Cavieres expuso años atrás en el mismo sitio —lo de ahora supera, desde luego, su propuesta anterior—, Sebastián Preece participa por primera vez y de un modo bien distinto. Si resulta común a ambos expositores la abstinencia del color, la idea de plegado y la voluntad de movimiento formal. Esto último Preece lo lleva a cabo a través del imperio del ángulo recto de cuerpos geométricos —cuadrados y, sobre todo, rectangulares—, marcos de madera, vidrio ocasional. Como alusión, acaso, a los ingredientes heterogéneos de la instalación, los volúmenes angulares aparecen envueltos por telas con manchas pictóricas de aguada gris. Todo lo anterior sirve para construir una particular arquitectura de entrantes y salientes, de aperturas irregulares del muro hacia rincones o amplitudes ambiguas, de cierres asimétricos y semitransparentes del recinto central. La movilidad en la intervención espacial, los materiales y su distribución provocan ante la sensación de trabajo continuo e interminable, como a curiosísima de casi cáncer arquitectónico que busca invadirlo todo.

Cinco expositores alberga Galería Animal. Pablo Rivera, en el primer piso. En principio coincide con Preece: instalación con predominio arquitectónico, ausencia de color, espacios limitados por ángulos rectos. Sin embargo, ¡cuánta diferencia!

Pamela Cavieres emprende, en Galería Gabriela Mistral, la más imaginativa y hermosa reinterpretación del estilo barroco. Le bastan fotografías, papel y restos de mármol. Con resultados muy diferentes, Pablo Rivera —Galería Animal— y Sebastián Preece —Galería del Ministerio de Educación— invaden el espacio con instalaciones arquitectónicas que privilegian el ángulo recto, las transparencias y la ausencia de color.

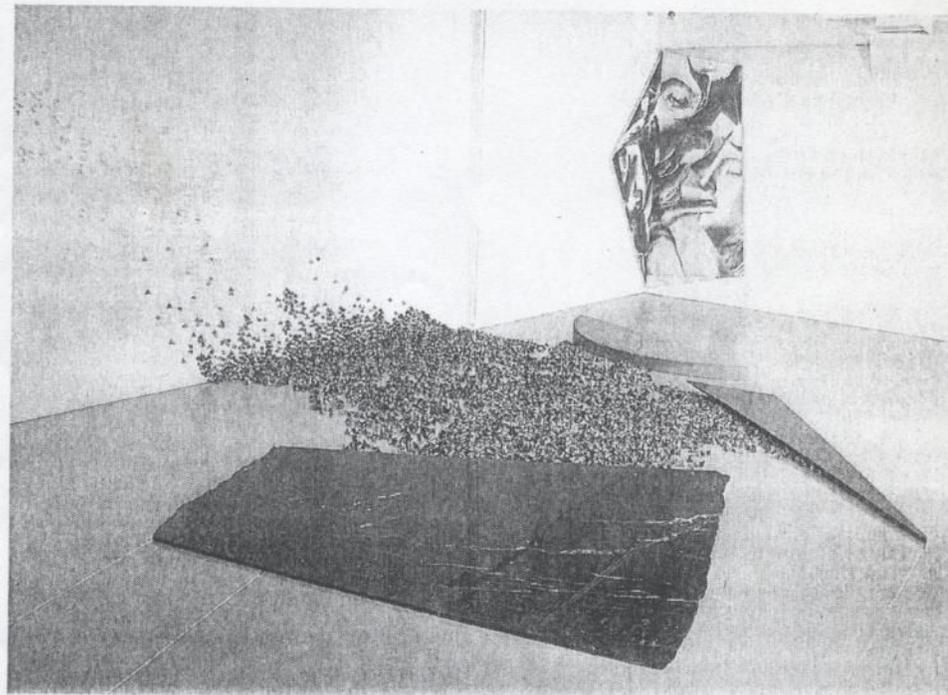
Por Waldemar Sommer

Por más que pretenda una parodia irónica, Rivera descansa en un minimalismo con nombre y apellido: Lewitt, el conocido escultor estadounidense. No obstante, resulta el suyo un minimalismo simple académico, estático, tranquilamente frío, aunque sin la frialdad punzante del paradigma extranjero. Consigue, eso sí, una especie de realidad virtual de casa, que nos invita a habitarla, cuando bordeamos sus márgenes en la sala.

La planta superior de Animal reúne a cuatro realizadores que, también con blanco solamente, en actitud colectiva han colocado, dentro de una única maqueta de ese recinto, una reducción del tamaño de sus obras respectivas. Con ellas buscan producir una instalación —nada más que visual, en el presente caso—. Andrés Vio impone ahí su personalidad, con uno de sus típicos espirales de papel de periódico. De sus compañeros, Julien Birke contribuye con una techumbre transparente de hilos, con una estructura de tubería metálica, Rodrigo Canala; Antonia Claro, con un par de repisas. Salvo Vio, el interés reside en la idea conjunta de reducción espacial.

Un fotógrafo visitante

No lejos de ser octogenario, el neoyorquino Louis Stettner resulta hasta hoy día un fotógrafo incansable. Una selección de trabajos de diversas épocas



Instalación de Pamela Cavieres en el marco de la exposición "Plegado artificial", galería Gabriela Mistral. Fotografía de Jacques Saintard.

del hombre y el verista tatuaje de su pecho, en "Fábrica de muebles".

La variedad de la psicología humana se capta con emoción verdadera en otras tres fotografías: "Garzón" —expresivo y de

A partir de lo expuesto en Santiago, no puede pensarse que el autor ocupe un lugar de primer plano dentro de la fotografía universal. Quien piense lo contrario, basta que mire "Artes y Letras" del domingo recién pasado. En su última página testimonios visuales cotejan, involuntariamente, al visitante con Atget, Lagarigue, Doisneau, Kertész. Resulta suficiente compararlos.

A partir de lo expuesto por Stettner en Santiago, no puede pensarse que el autor ocupe un lugar de primer plano dentro de la fotografía universal.

Pintores

Francisca Illanes, Daniela Müller y Claudia Kemper comparecen con pinturas en Galería Palma-Valdés. Dentro de esta oportunidad puntual, interesan ellas en el mismo orden anotado. Illanes es sugerente en el manejo de la mancha informalista y selecciona con bastante acierto sus acordes cromáticos. De las otras dos se conocen productos mucho mejor logrados —a excepción de "La dama" intensa de Müller—, en especial de la obra abundante de Kemper. Ella, aquí, parece haber optado por la rapidez realizadora.

A pocos metros de distancia, en Galería La Sala, Matías Vergara. Vale la pena visitar su proposición actual, por sus cuatro construcciones volumétricas con objetos, a la manera del pop art. Estas se demuestran plenas de humor dadá —jese arrimo con horma de zapato!— o de ternura conceptual —dos pupitres infantiles con libros de madera. **AVL**

formas que esconden o son de índole contraria al, supuestamente, protagonista de la lámina. Si bien este recurso no surge constante, en su exhibición santiaguina hallamos algunos testimonios contundentes. Están, pues, "Hombre de rojo barriendo" —las sillas, puestas unas encima de otras, apenas dejan visar al aseador del bar—, "Torre Eiffel" —embarcaciones del Sena y un auto ponen en posición secundaria al monumento famoso—, "Avenue Wagram" —los muros priman sobre el esplendor de la avenida parisina—. Por otra parte, lo insólito de una circunstancia es bien aprovechado por el fotógrafo. Lo realiza a través de la ironía de "Hombre diferente adentro" o de una fortuita coincidencia formal: los corazones que forman el mueble envuelto, la silueta

licado diálogo sin palabras—, "Aubrevilliers" —la mirada inocente de dos niños muy galos, delante de una húmeda y vieja calle adoquinada— y "Mujer con sombrero de medias". Por el contrario, la concreta forma constructiva protagonista "Puente de Tournelle" —de solidez clásica— y "Broadway" —con el dinamismo de su perspectiva y de una publicidad tan propia de esa calle. Si "Porche" atrae mediante su lindo y original colorido, sin él "Avenue de Chatillon" se convierte, quizá, en la más bella, fina y melancólica instantánea de toda la exposición.

Sin embargo, a pesar de los casos individuales que acaban de destacarse, de una manera global el conjunto de Stettner se muestra muy desigual, cualitativamente. Hay estampas, sin duda, convencionales, rutinarias.

El Arte Insubordinado

● Variadas muestras con instalaciones y experimentaciones afines se han abierto durante el año en espacios capitalinos. De una manera insólita para este lenguaje históricamente marginal, que hoy se muestra tan integrado al circuito de museos y galerías.

Me es a mes una larga lista de exposiciones se abre en torno a la instalación. Con montajes muchas veces perplejos, que recurren más a la reflexión que a la belleza y la emoción, estas propuestas conceptuales suelen, sin embargo, resultar insondables para el espectador. Tanto quizás como la cantidad de artistas que ahora debe estar experimentando con la idea básica de articular distintos recursos visuales y semánticos en un espacio determinado.

Hacer arte con el objeto y el concepto ya no es gracia de atrevidos. Para algunos es casi una obligación, bajo el convencimiento de que las expresiones tradicionales de poco tienen que decir tras un proceso secular de desintegración y autoanálisis del arte. Del *ready made* —objetos cotidianos que los dadaístas llevaban a las galerías— a los actuales y sensacionalistas montajes que recurren a órganos, fluidos humanos o cuerpos de animales, hay toda una gama de posibilidades históricas, experimentales y conceptuales.

En Chile, tales propuestas comenzaron en la década del 60. Polémicos fueron los primeros atiborados a través de instancias universitarias y del Museo de Bellas Artes. Algunas de esas obras se exhiben en la segunda parte de "Chile, 100 años de artes visuales" —abierta hasta el 24 de septiembre en el Museo del Parque Forestal—, como los "pegoteados" de Francisco Brugnoli, los ensamblajes de Hugo Marín, los objetos e instalaciones de Virginia Errázuriz, Valentín Cruz y de Juan Pablo Langlois, entre otros.

Después de 1973, la efusividad expresiva de una década en que el arte asumió un inusitado compromiso ideológico y social es sobrepasada por el hermetismo conceptual y la metáfora que se crea entre distintos objetos, lenguajes, el espacio expositivo y un contexto político represor. Cada vez más permeable a las tendencias del arte internacional, el circuito artístico chileno de las últimas décadas va asumiendo la persistencia de estas propuestas poco comerciales, efímeras, de veladas motivaciones semánticas y que —muy lejos del contexto histórico que las propició— no dejan de resultar desconcertantes.

Lo que en el país había sido un lenguaje marginal, hoy capta el interés de un amplio espectro de jóvenes artistas. Más lentamente, pero los espacios para exhibición también se han ido abriendo. Porque si recién se inauguró en Vitacura la Galería Animal —la única



Obra de Magaly Mora.

especializada en estas expresiones en el circuito de arte comercial—, todo un recorrido se puede hacer en Santiago Centro, donde distintos espacios se han abocado a la instalación y sus variaciones.

Sólo durante agosto se exhiben, por ejemplo, "Plegado artificial", de los artistas Pamela Cavieres y Sebastián Preece en la Galería Gabriela Mistral; "Memorias de lugar", de Patrick Steeger, en el Centro de Extensión de la UC; las obras de Malú Stewart, Alejandra Munizaga, Alejandra Tapia y Paloma Villalagos, en el Centro Cultural Balmaceda 1215; "No pienses nada", de Alfredo Davenezia, en la Galería Bech; las pro-

puestas de Francisco Valdés en la Galería Posada del Corregidor; las de Magaly Mora y Luis Guerra en el ciclo "Cotidiano" de la Casa Colorada —que no obstante sería cerrada como espacio para el arte experimental—; la instalación "Equilibrio celestial", de Tatiana Alamos, en el Instituto Chileno-Norteamericano, y los proyectos de Pablo Rivera, Julien Birke, Antonia Claro, Andrés Vio y Rodrigo Canala en la Galería Animal.

Existen también otros lugares especializados en busca de remover culturalmente la periferia, como la Galería Metropolitana en Pedro Aguirre Cerda, Muro Sur en el Barrio Brasil y "La



Instalación de Pamela Cavieres.



Cocina de lana, de Magaly Mora.

Perrera" en el parque de Los Reyes.

Pero ¿y qué interés hay desde el público?

"YA NADA TIENE SENTIDO"

No es extraño lo que le ocurrió a Patricia Villagra —20 años, estudiante de secretariado bilingüe del Instituto Esucomex— frente a la obra de Luis Guerra en la Casa Colorada. En una de sus salas se expone una gran fotografía del autor, y se proyectan en un monitor las imágenes de un programa televisivo donde él concursó. Ella se detuvo sólo unos segun-

dos en la entrada y, sin pensarlo dos veces, se marchó. En cambio, frente al trabajo de Magaly Mora se sintió especialmente sorprendida por la habilidad manual de la artista, que recubrió con tejidos de crochet un amoblado de cocina, utensilios domésticos e incluso una bicicleta. "No lo entendía mucho, pero lo otro sí que me pareció nada", dijo a la salida.

Tal tensión entre estas obras se manifiesta también a través de la exposición de Tatiana Alamos y las propuestas de Francisco Valdés o de Rivera, por ejemplo. La calidez y la atmósfera de una contrasta con la simplicidad extrema y la frialdad visual de las otras.

"El arte de ahora es menos entendible. Antes era más importante la belleza", opinan Ida Martínez (19) y Gabriela Díaz (20), también fascinadas en la Casa Colorada frente a la obra hecha en lana. Las estudiantes de diseño de vestuario del Instituto Paulina Diard asisten por primera vez a este espacio, ya que su gusto por el arte se remitía a las pinturas que se hacen en la Plaza de Armas.

Recorriendo las instalaciones que están en la Galería Gabriela Mistral, Efraín Gallegos se muestra más fascinado por la dedicación manual que brindó la artista Pamela Cavieres a su obra que por la geométrica instalación de Preece. "Es algo abstracto, fuera de lo común. Se nota bastante el trabajo y eso es relevante", manifiesta el profesional y ex encargado de cultura de la Seremi de Educación de la X Región.

Para Claudio Avendaño, secretario de la Galería Posada del Corregidor, el público que suele visi-

tar las salas del centro redonda en estudiantes y turistas: "Los que trabajan en el sector vienen, pero más por curiosidad, cuando se trata de obras tan novedosas como el oso de peluche gigante que expuso hace poco una artista. Pero hay también un público especializado, gente que recorre este circuito habitualmente. Y eso es algo que va en alza".

Hugo Marín experimentó por primera vez con muebles viejos, madera carbonizadas, cartones y trapos viejos en 1963, alejándose de la pintura y marcando un hito en la historia del arte nacional. Pero este artista y maestro en meditación trascendental retornó a ella y, sin abandonar el volumen, optó por una obra que insiste en el oficio, en el goce estético y en la búsqueda de lo sagrado. El mira con recelo este fenómeno tan esperado por muchos artistas que abogan por un arte más crítico y pensante:

"Aunque recién las galerías empiezan a interesarse en esto, todavía hace falta una mejor selección y un mayor conocimiento: Y esto pasa por tener un gusto por el arte desde el espacio que nos rodea. Es allí donde también debe estar la presencia del ser profundo: en el baile, las comidas, los rituales... Estamos viviendo un arte desacralizado, que continuamente intenta sorprender desde el concepto y la información, en un nivel de saturación, donde ya todo se refiere a ese intelecto, un intelecto que debiera estar subordinado al propio ser. Y es que, como dijo Dostoievski, cuando todo está permitido, ya nada tiene sentido".

EXPOSICIONES

Por Gema Swinburn

GALERIA GABRIELA

ALAMEDA CON TEATINOS

PAMELA CAVIEDES y **SEBASTIAN PREECE**, a través de su muestra "Plegado Artificial", ocupan el espacio físico de esta sala de exhibiciones para proponer una nueva ocupación. Recordemos que la Galería Gabriela Mistral es reconocida por ser un espacio de vanguardia y alternativo en el arte nacional y su política curatorial es exhibir propuestas que difieren completamente de aquellas obras cuyos soportes son los tradicionales, vale decir, pintura, gráfica o las volumétricas esculturas.

Por lo general, los artistas de esta galería son reflexivos, y para expresarse buscan expandir sus obras por muros, suelos y cielos. Son instalaciones cargadas de sugerencias —a veces un tanto herméticas— y que utilizan un lenguaje menos evidente y más simbólico. Por otra parte, cabe destacar que buena parte de los creadores que han pasado por esta galería son parte de la escena plástica contemporánea e integran el circuito de exposiciones nacionales, internacionales, bienales y otro tipo de actividades relacionadas con la plástica.

La dupla Caviedes/Preece es un buen ejemplo de artistas expositores de esta galería. Literalmente se toman las dos salas. Una para cada uno y sus obras tratan de integrarse y complementarse con un

nares. Interrelacionar, bienales y otro tipo de activi-
dades relacionadas con la
plástica.

La dupla Caviedes/Preece
es un buen ejemplo de artístas
expositores de esta galería.
Literalmente se toman las
dos salas. Una para cada uno
y sus obras tratan de integrar-
se y complementarse con un
tercer espacio fuera de la galería,
la librería del Mineduc.

La instalación de Sebastañán Preece analiza el acto de pintar.
Para ello se vale del soporte, vale decir, del bastidor,
y con estas livianas estructuras
de madera interviene la primera sala.
Los bastidones se nos presentan como
verdaderas estructuras arquitectónicas
donde prima un sentido geométrico a través
del cuadrado y el rectángulo.
Bastidores con o sin tela ocupan
el espacio a la manera de una casa
prefabricada basada en el uso de tabiques.
Preece transforma el espacio, crea
nuevos laberintos, propone un nuevo
recorrido. Incorpora el espacio vecino
abriendo una puerta y una unidad conceptual
entre plástica y literatura.

El pliegue y sus artistas interesan
a Pamela Caviedes. Con preciosismo
y minuciosidad crea miles de hexáedros
en papel. Parecidos al antiguo y universal
juego de las pleguntas, creado en papel.
Estas curiosas formas ocupan los muros
de la sala otorgándoles texturas,
ilusiones y nuevas dimensiones.
Entre tonalidades blancas y negras
el recorrido visual nos lleva a mirar hacia
el umbral, hacia la obra de Preece
y ambos desembocan en la librería.
Caviedes agrega otros elementos y materiales,
incorpora un sugerente fragmento
de un mármol y una placa de cemento.

Para su directora, Luisa Ulibarri,
ambos artistas "...al ocupar el lugar
alteran y transgreden su espacio
arquitectónico, para unir y dividir a la vez
el lugar de la visualidad pura,
con el lugar de las palabras.
Arte, arquitectura y texto
impreso — palabras — se fusionan
aquí en una audaz perforación de los
intramuros estatales".

Por Gema Swinburn

GALERIA GABRIELA

ALAMEDA CON TEATINOS

PAMELA CAVIEDES y **SEBASTIAN PREECE**, a través de su muestra "Plegado Artificio", ocupan el espacio físico para proponer una nueva ocupación. Recordemos que la Galería Gabriela Mistral es reconocida por ser un espacio de vanguardia y su política curatorial es exhibir propuestas que difieren completamente de aquellas obras cuyos soportes son los tradicionales, vale decir, pintura, gráfica o las volumétricas esculturas.

Por lo general, los artistas de esta galería son reflexivos, y para sus obras buscan expandir sus obras por muros, suelos y cielos. Son instalaciones cargadas de sugerencias —a veces un tanto herméticas— y que utilizan un lenguaje menos evidente y más simbólico. Por otra parte, se destaca que buena parte de los creadores que han pasado por esta galería son parte de la escena plástica contemporánea e integran el círculo de exposiciones nacionales, internacionales, bienales y otro tipo de actividades relacionadas con la plástica.

La dupla Caviedes/Preece es un buen ejemplo de artistas expositores de esta galería. Literalmente se toman los dos salas. Una para cada uno y sus obras tratan de integrar el tercer espacio fuera de la galería, la librería del Mineduc.

La instalación de Sebastián Preece analiza el acto de pintar. Para ello se vale del soporte, vale decir, del bastidor, y con estas livianas estructuras de madera intervienen la primera sala. Los bastidores se nos presentan como verdaderas estructuras arquitectónicas donde prima el sentido geométrico a través del cuadrado y el rectángulo. Bastidores con o sin tela ocupan el espacio a la manera de una casa prefabricada basada en el uso de tabiques. Preece transforma el espacio, crea nuevos laberintos, propone un nuevo recorrido. Incorpora una puerta y una unidad conceptual entre plástica y literatura.

El pliegue y sus aristas interesan a Pamela Caviedes. Con preciosismo y minuciosidad crea miles de hexaedros en papel, parecidos al antiguo y universal juego de las preguntas, creado en papel. Estas curiosas formas ocupan los muros de la sala otorgándoles texturas, ilusiones y nuevas dimensiones. Entre tonalidades blancas y negras el recorrido visual nos lleva a mirar hacia el umbral, hacia la obra de Preece y ambos desembocan en la librería. Caviedes agrega otros elementos y materialmente fragmenta un sugere una placa de cemento.

Para su directora, Luisa Ujibarrí, ambos artistas "...al ocupan el lugar intervenido, alteran y transgreden su espacio arquitectónico, para unir y dividir a la vez el lugar de la visualidad pura, con el lugar de las palabras. Arte, arquitectura y texto impreso —para se fusionan aquí en una audaz perforación de los intramuros estatales". **AVL**

El Desplante

20-8-2000

“Plegado Artificial”

En la galería Gabriela Mistral (del Ministerio de Educación) se está exhibiendo la muestra colectiva “Plegado artificial” de los artistas Pamela Cavieres y Sebastián Preece. Se trata de dos instalaciones. La de Preece interviene el espacio arquitectónico de la sala abriendo un umbral hacia la librería vecina. En tanto, la de Pamela Cavieres (en la imagen) parte de significados de diferentes materialidades, como 18 mil cuerpos plegados en papel, dispersos en la sala, que se sumergen en una gran placa de mármol negro, y en un volumen de cemento.

El Pliegue Como Leitmotiv

● Pamela Cavieres y Sebastián Preece alteran desde diferentes facturas la referencia real de su propuesta, cargando su obra de significaciones acotadas a la Galería Gabriela Mistral, donde se instalan desde hoy.

Uno de los planteamientos que asumió la instalación en su definición original —hace más de tres décadas— fue el hacer un uso sustancioso del lugar específico en donde se sitúa como creación artística. El espacio y el volumen entran, por tanto, a desempeñar una función primordial en la dinámica interior de la obra, extendiéndose a su exhibición y posibles lecturas.

Muchos instaladores han incorporado esta premisa al discurso que circunda su quehacer, sin embargo en el objeto o montaje en sí se advierte una factura autónoma, cuya calidad artística puede ser variable, pero se vuelve difícil de abordar tras un marco teórico tan determinante.

La propuesta instalativa que se inaugura hoy en la Galería Gabriela Mistral (Alameda 1381) logra combinar la simplicidad de ejercicios manuales, plásticos y estructurales con el profundo cuestionamiento de la mirada, los modelos de representación y los procedimientos propios del quehacer artístico.

Pamela Cavieres y Sebastián Preece construyen en la peculiaridad y casi antagonía de sus gestos una ficción común que se hace cargo del espacio ocupado, sus significados y sus determinaciones funcionales.

En este acto inventivo, ejerci-

tan a dúo la desarticulación de totalidades para ponerlas a actuar en fragmentos, manejando el control de sus uniones y disociaciones. El pliegue como leitmotiv va desde el objeto a la percepción espacial y viceversa, resumiendo lo asimilable de sus operaciones como un "Plegado Artificial".

En tres manifestaciones visuales independientes, Cavieres resume la pérdida de los referentes de realidad a partir de los cuales funciona el imaginario artístico. Una superficie de mármol negro se reinstala en el piso de la galería y denota el paso del tiempo en la vida de un objeto obra. Un collage escaneado en fotografía e inspirado en la obra del escultor italiano Lorenzo Bernini se despliega gigante en una esquina del muro sin omitir errores ni pegotes. Finalmente, una serie interminable de pequeños hexahedros (de liviano papel sintético) ocupan la totalidad de la sala insinuando en ella nuevos contornos. Algunos recogen la desarticulación de imágenes originales, la gran mayoría enuncia silenciosamente la letanía de su elaboración.

"Estas 10 mil figuras surgen de una propuesta que me hice de construir cada día una cantidad, a modo de acumulación y como un acto repetitivo. Luego se fueron integrando las fotografías de una catedral destruida y de mi brazo, connotando mi identidad. Son



En "Plegado Artificial", los artistas proponen, desde diferentes orientaciones, un descubrimiento de la visualidad a partir de su desarticulación

imágenes que se pierden, se quiebran, son imposibles de percibir de esta forma", señala Cavieres.

La primera inquietud de Sebastián Preece respecto del ejercicio pictórico fue resuelta en una visualidad convertida a pequeños módulos que emergían desde el muro a modo de rompecabezas. Hoy, la propia estructura de la galería le indica el tratamiento volumétrico de su propuesta, plantea siempre en términos de procedimiento y no de producto final.

Aprovechando la naturaleza "hechiza" del recinto, Preece lo desarticuló y descubrió al mismo tiempo, proponiendo encuadres y puntos de vista que tensionan la ilusión visual y el espacio real.

"La galería colinda con la librería del Ministerio de Educación y este muro blanco, institucional, donde se exhiben cuadros, es un muro falso. Lo que hice fue abrirlo para conectar los dos espacios a través de un vidrio que convierte a la librería en otro espacio observable, con sus cajas amontonadas que se integran a la obra. Aquí no hay una cara y una espalda; hay dos miradas que hablan de dos funciones", dice el artista.



El Arte Insubordinado

- Variadas muestras con instalaciones y experimentaciones afines se han abierto durante el año en espacios capitalinos. De una manera insólita para este lenguaje históricamente marginal, que hoy se muestra tan integrado al circuito de museos y galerías.

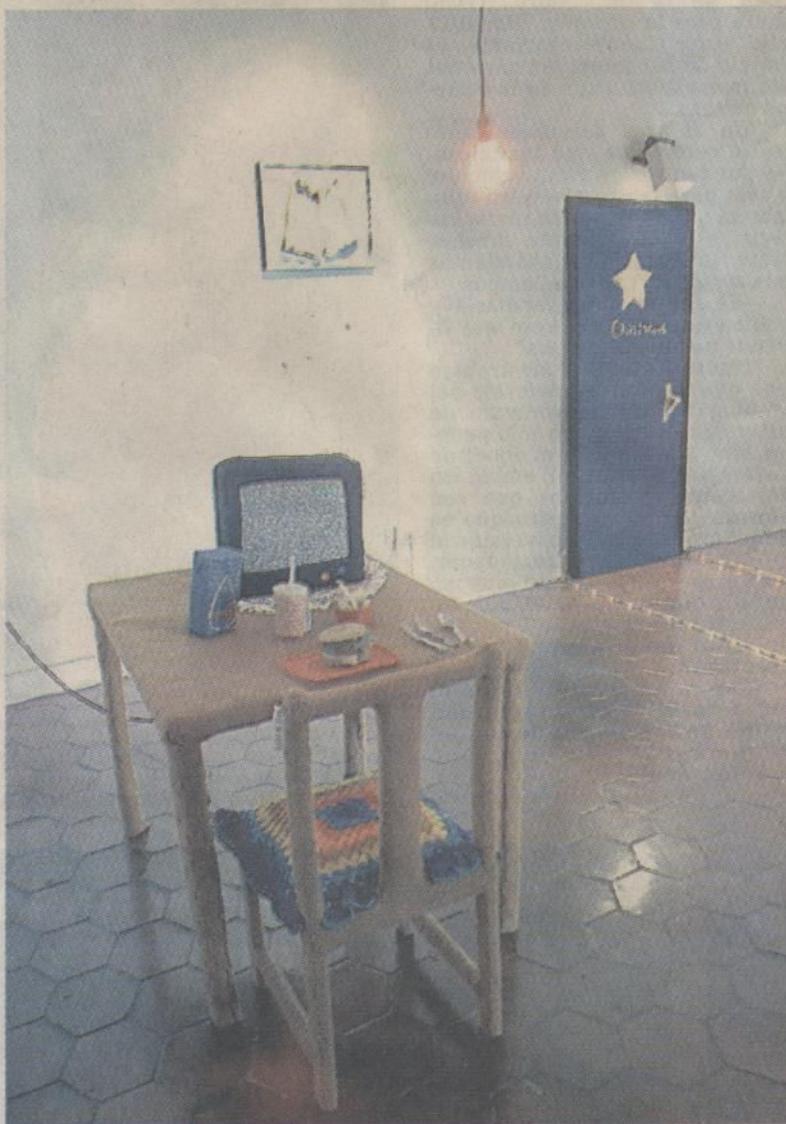
Mes a mes una larga lista de exposiciones se abre en torno a la instalación. Con montajes muchas veces perplejos, que recurren más a la reflexión que a la belleza y la emoción, estas propuestas conceptuales suelen, sin embargo, resultar insondables para el espectador. Tanto quizás como la cantidad de artistas que ahora debe estar experimentando con la idea básica de articular distintos recursos visuales y semánticos en un espacio determinado.

Hacer arte con el objeto y el concepto ya no es gracia de atrevidos. Para algunos es casi una obligación, bajo el convencimiento de que las expresiones tradicionales poco tienen que decir tras un proceso secular de desintegración y autoanálisis del arte. Del *ready made* —objetos cotidianos que los dadaístas llevaban a las galerías— a los actuales y sensacionalistas montajes que recurren a órganos, fluidos humanos o cuerpos de animales, hay toda una gama de posibilidades históricas, experimentales y conceptuales.

En Chile, tales propuestas comenzaron en la década del 60. Polémicos fueron los primeros atisbos a través de instancias universitarias y del Museo de Bellas Artes. Algunas de esas obras se exhiben en la segunda parte de "Chile, 100 años de artes visuales" —abierta hasta el 24 de septiembre en el Museo del Parque Forestal—, como los "pegoteados" de Francisco Brugnoli, los ensamblajes de Hugo Marín, los objetos e instalaciones de Virginia Errázuriz, Valentín Cruz y de Juan Pablo Langlois, entre otros.

Después de 1973, la efusividad expresiva de una década en que el arte asumió un inusitado compromiso ideológico y social es sobrepasada por el hermetismo conceptual y la metáfora que se crea entre distintos objetos, lenguajes, el espacio expositivo y un contexto político represor. Cada vez más permeable a las tendencias del arte internacional, el circuito artístico chileno de las últimas décadas va asumiendo la persistencia de estas propuestas poco comerciales, efímeras, de veladas motivaciones semánticas y que —muy lejos del contexto histórico que las propició— no dejan de resultar desconcertantes.

Lo que en el país había sido un lenguaje marginal, hoy capta el interés de un amplio espectro de jóvenes artistas. Más lentamente, pero los espacios para exhibición también se han ido abriendo. Porque si recién se inauguró en Vitacura la Galería Animal —la única



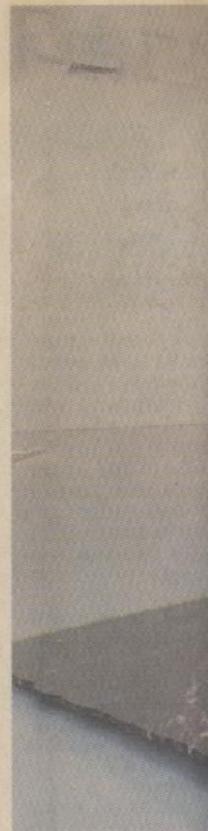
Obra de Magaly Mora.

especializada en estas expresiones en el circuito de arte comercial—, todo un recorrido se puede hacer en Santiago Centro, donde distintos espacios se han abocado a la instalación y sus variaciones.

Sólo durante agosto se exhiben, por ejemplo, "Plegado artificial", de los artistas Pamela Cavieres y Sebastián Preece en la Galería Gabriela Mistral; "Memorias de lugar", de Patrick Steeger, en el Centro de Extensión de la UC; las obras de Malú Stewart, Alejandra Munizaga, Alejandra Tapia y Paloma Villalagos, en el Centro Cultural Balmaceda 1215; "No pienses nada", de Alfredo Da-Venezia, en la Galería Bech; las pro-

puestas de Francisco Valdés en la Galería Posada del Corregidor; las de Magaly Mora y Luis Guerra en el ciclo "Cotidiano" de la Casa Colorada —que no obstante sería cerrada como espacio para el arte experimental—; la instalación "Equilibrio celestial", de Tatiana Alamos, en el Instituto Chileno-Norteamericano, y los proyectos de Pablo Rivera, Julen Birke, Antonia Claro, Andrés Vio y Rodrigo Canala en la Galería Animal.

Existen también otros lugares especializados en busca de remover culturalmente la periferia, como la Galería Metropolitana en Pedro Aguirre Cerda, Muro Sur en el Barrio Brasil y "La



Cocina de lana, de

Perrera" en el par-

yes. Pero ¿y qué int-

el público?

"YA NADA TIEN

No es extraño rrió a Patricia Vill estudiante de secr gñe del Instituto Es te a la obra de Lui Casa Colorada. En las se expone una del autor, y se pr monitor las imáge grama televisivo d só. Ella se detuvo s

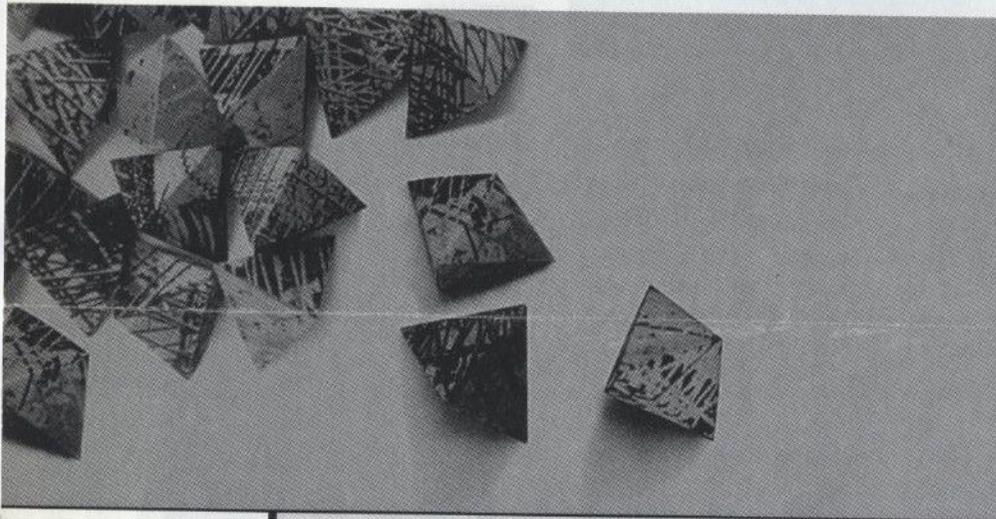
Letras

50 años del canto general, ¿El hombre, dónde estuvo?

Hace más de cincuenta años se publicó por primera vez el "Canto General" de Pablo Neruda. México, gracias a las suscripciones de trescientas cincuenta personalidades políticas, artísticas e intelectuales de todo el mundo, fue el país que cobijó dicha edición. En Chile, al mismo tiempo, se elaboró en forma clandestina con grabados de José Venturelli. Desde entonces estos poemas han sido impresos en alemán, francés, checo y chino, entre otras lenguas. Estas ediciones, precisamente, forman parte de la muestra que se inaugurará en la Casa Central de la Universidad de Chile el próximo martes.

PLASTICA PLEGADO ARTIFICIAL

El 8 de agosto comenzará en la galería Gabriela Mistral la exposición Plegado Artificial de los artistas Sebastián Preece y Pamela Cavieres. En la muestra se exhibirán dos instalaciones. La primera consiste en una intervención arquitectónica entre el espacio de la galería y la librería del Ministerio de Educación. La segunda, por su parte, es un despliegue de figuras geométricas donde participan del espacio diferentes materiales como cemento, mármol y papel.



PLASTICA "Diálogo y silencio"

Delgadas mujeres de maderas son, en su mayoría, las esculturas que Rodrigo López presentará desde el jueves en la galería del Hotel Plaza San Francisco. El artista toma en cuenta el especial significado místico del árbol en la Biblia. "Las Sagradas Escrituras inician sus relatos hablando del 'Arbol del Bien y el Mal', para luego cerrarlos con la mención del 'Arbol de la Vida', esto, sin contar la infinidad de veces en que la Biblia identifica al árbol con el hombre o con la vida", comenta López.

GASTRONOMIA Niños a la Mesa

Para celebrar hoy el día del niño algunos hoteles de la capital han preparado tentadoras ofertas. El Hotel Kennedy ofrecerá un gran buffet de almuerzo con nueve alternativas de entradas, cuatro platos de fondo y diez postres, además de juegos, payasos y shows. El Sheraton, por su parte, cuenta con un almuerzo especial -hamburguesas, hot dogs, nuggets y papas fritas- y un espectáculo de los Teletubbies. Un grupo de educadoras de párvulos serán las encargadas de entretener a los pequeños en el Crowne Plaza, donde el menú especial cuenta de jugos, bebidas, helados, galletas,

Galería

4 153

la TERCERA 18 DE AGOSTO DE 2000

CULTURA

CRISTIAN ZUÑIGA

INTERVENCIÓN



DEL ESPACIO

PLEGADO ARTIFICIAL Galería Gabriela Mistral

Alameda 1361
Hasta el 31 de agosto

Angelina Leal

El propósito de Pamela Cavieres y Sebastián Preece, jóvenes artistas visuales, tiene que ver con la intervención de un lugar físico, remodelarlo, reconstruirlo o complementar los elementos que ofrece el espacio para lograr una prolongación visual.

Pamela Cavieres propone crear tensiones a partir del plegue, utilizando 17.999 hexaedros -figura geométrica de seis caras- de papel que recorren las paredes de la sala y que contrastan con las dos piezas de mármol negro y cemento en el suelo.

La creación de esta instalación se remonta a 1993, con la elaboración de los hexaedros. Ubicó las piezas blancas en la pared y las que poseen tres tomas distintas de la catedral de México -que está en constante restauración- en el piso. La

complementó con obras del escultor italiano del siglo XVII Giovanni Bernini, una gigantografía en la muralla y otra en el suelo.

En la sala 2, Sebastián Preece presenta una remodelación del espacio a través de separaciones, paneles o muros falsos y tabiquería que se adapta y desprende del techo. Además construyó una división ficticia en el medio del cuarto, con los componentes que le proporciona éste mismo: una puerta, los guardapolvos y las propias murallas, creando la ilusión de un muro en

diagonal con estructuras semi terminadas que dejan entrever el interior de una pared.

Para proyectar esta sensación, demolió parte del muro de la librería conectándola a la instalación, simbolizando así, la unidad espacial que corresponde a ambos lugares. El sentido es hacer partícipe a las personas que entren a la librería y observen el funcionamiento de la muestra desde otro lado, transformándose en el tercer espacio, creando la fantasía de un cuadro -ventana.

Revista Capital

FROM

09.05.2000 14:58

P. 1



80% Plegado artificial

Sorprendente resulta la muestra que por estos días ocupa la sala Gabriela Mistral que depende de la División de Cultura del Ministerio de Educación. Sorprendente por lo prometedor de los dos jóvenes artistas que proponen estas bien complementadas instalaciones bajo el título común de *Plegado artificial*, una propuesta original, prolija y que demuestra un enorme trabajo. Pamela Cavieres y Sebastián Prece son los responsables de estas instalaciones mixtas y sugerentes con elementos tan disímiles como origáms, imágenes, mármol, intervención de la arquitectura del recinto y juegos tridimensionales. El puntaje no es condescendencia sino aplauso por la novedad, la juventud, la originalidad y el minucioso trabajo. *Galería Gabriel Mistral, sólo hasta el 5 de septiembre.*



GONZALO SANTA-ANA

Todo el éxtaxis

JOSÉ ZALAQUETT

Luisa Ulibarri, la directora de la Galería Gabriela Mistral, nos mandó decir que no dejáramos de visitar la exposición de Pamela Cavieres y Sebastián Preece. Por experiencia sabíamos que a un recado así convenía hacerle caso. Fuimos, vimos y admiramos. Ahora nos complace difundir el mismo mensaje: no se pierdan esta muestra.

Pamela Cavieres tiene 33 años de edad; Sebastián Preece, 27. Han expuesto anteriormente, aquí y allá. No trabajan en conjunto. Simplemente, se pusieron de acuerdo para compartir la galería. Las instalaciones fueron realizadas integrando las características del sitio.

Sebastián Preece utilizó no solamente la primera sala de la Galería Gabriela Mistral, sino también el espacio del local vecino, donde se encuentra una librería. Con ese fin, abrió un falso tabique que separaba ambos recintos. A partir de allí erigió una serie de estructuras que semejan estanterías o andamios y que prolongan, dentro del ambiente de la galería, la geometría de los anaqueles o paquetes de libros ubicados en el local colindante. A medida

PAMELA CAVIERES Y SEBASTIAN PREECE

La Galería Gabriela Mistral (Alameda 1381) presenta dos notables instalaciones de artistas jóvenes.

Hasta el 5 de septiembre.

que estas construcciones se extienden por la sala de la Gabriela Mistral y trepan por sus muros, se van volviendo más libres y desprovistas de funcionalidad. Contribuye a ese efecto la intercalación de unos bloques pintados



con vetas grises, que juegan un doble papel: como cuadros abstractos y como materiales de construcción.

Muchos artistas jóvenes declaran que les interesa romper los modos habituales de percepción espacial, o bien, derribar las diferencias que existen entre lo funcional y lo inútil o entre los objetos tangibles y la ilusión pictórica. Estos propósitos se expresan con frecuencia a través de manifiestos pretenciosos y herméticos. En cambio, la instalación de Sebastián Preece consigue decir lo mismo con muda elocuencia visual.

En la segunda y más amplia sala, Pamela Cavieres ha realizado un trabajo verdaderamente memorable. Para su ejecución se ha valido de tres grupos de elementos. El primero es una serie de imágenes tomadas de Bernini, en particular, "El Éxtasis de Santa Teresa". Esta magnífica escultura, merecidamente destacada por Thomas Hoving como una de las más grandes obras de arte de Occidente, ilustra con inigualada intensidad lo que los propios escritos de Santa Teresa hacen patente: que en las más sublimes honduras del abandono amoroso, el éxtasis místico y el arrebatado erótico son uno solo.

En el piso de la sala, Pamela Cavieres ha colocado algunos trozos de mármol y piedra, en parte bruñidos, en parte irregulares, que evocan tanto la monumentalidad y racionalidad de las catedrales de Occidente, como las grietas y trizaduras del paso de los siglos.

El tercer elemento de que se vale la artista es digno de la laboriosidad y paciencia de los canteros medievales. A lo largo de dos años, Pamela Cavieres fue confeccionando, día a día, decenas de hexaedros de papel (a la manera de la técnica japonesa denominada origami), hasta completar más de 17.000. Esparcidas por el suelo y pegadas a los muros, estas figurillas de papel vibran, visualmente, con una multitud de posibles significaciones: las

leyes cósmicas del orden y del caos; una profusa invasión vegetal; los componentes microscópicos de los más complejos organismos y las más imperecederas construcciones; el rostro mismo del amor, fragmentado en infinitas facetas por una explosión de júbilo...

Pamela Cavieres integra estos elementos dispares en una instalación coherente y poderosa, casi tan arrebatadora como la imagen de transporte místico que la inspiró. **qp**